



PERSPECTIVAS

SUPLEMENTO DE ANÁLISIS
POLÍTICO, NO. 64

AGOSTO 2012

La lenta agonía del voto



La normalidad y la prosperidad

Desde antes de iniciar este nuevo período presidencial, Daniel Ortega y Rosario Murillo, su esposa co-gobernante, han vendido insistentemente la idea de la normalidad y la prosperidad a la sociedad nicaragüense. Esa ha sido la idea hegemónica en los discursos del poder desde el año 2008 cuando se impuso su voluntad en las elecciones municipales. Por esa razón, todos sus adláteres se regodean en las bondades

Luego de varios meses de gestión en el nuevo período presidencial de Daniel Ortega, se ha pretendido vender a la ciudadanía una “normalidad” que en realidad revela la imposición de la voluntad gubernamental sobre la sociedad nicaragüense y el acomodo de diversos actores a esa situación. Pero la gravedad de la situación política difícilmente puede disimularse cuando la gestión y el estilo de gobierno revelan una perversa continuidad económica, política y de control social. En ese estado de “normalidad” y “prosperidad” se ha iniciado la campaña para las elecciones municipales que se realizarán en noviembre de 2012.

y “victorias” de la infalible pareja que reparte prosperidad económica y felicidad a los más pobres en tríadas inobjetable.

Pero esa normalidad en realidad es parte de la estrategia de control total que asegura el propósito único de continuidad y poder de la pareja presidencial. Para eso han alineado a toda la institucionalidad estatal, han subordinado a la policía y al ejército, han neutralizado a los grandes empresarios y han repartido garrote contra los adversarios políticos, especialmente las expresiones ciudadanas de protesta.

En esencia, nada ha cambiado. El modelo económico sigue la ruta neoliberal que se estableció a inicios de los 90 y las condiciones de los sectores más empobrecidos del país no han “prosperado” como se esperaba. Mientras el proceso político sigue marcado por una perversa tendencia autoritaria. Ese es el escenario donde la pareja presidencial ha dispuesto la realización de las próximas elecciones municipales en noviembre de este año.

Las condiciones de la campaña

Como se recordará, las elecciones presidenciales realizadas en noviembre de 2011 revelaron las graves fallas del sistema electoral en Nicaragua, muchas de

ellas provocadas con toda premeditación a fin de anticipar los resultados electorales a favor de intereses personales. Los distintos informes de observación electoral tanto de organismos nacionales como internacionales recomendaron nuevamente cambios importantes para corregir esta situación y que los ciudada-

Durante los meses previos a la campaña la imagen y credibilidad del Consejo Supremo Electoral se ha deteriorado aún más con la permanencia de los magistrados de facto. La Asamblea Nacional controlada mayoritariamente por el partido de gobierno, se ha negado a elegir nuevos magistrados. A eso se suma el escándalo

que involucra a uno de los magistrados de ese poder estatal, él fue detenido por estar vinculado a un grupo de narcotraficantes internacionales y por autorizar la emisión de cédulas de identidad falsas para proteger a uno de ellos señalado como el autor intelectual del asesinato del cantautor Facundo Cabrales en Guatemala.

La campaña electoral inició sin muchas expectativas de parte de la población,

sobre todo porque no se corrigieron los graves problemas del sistema electoral señalados con anterioridad, tales como: la falta de actualización y depuración del padrón electoral, el retraso y partidización en la entrega de cédulas de identidad como requisito indispensable para votar y el control partidario de todo el aparato electoral.

La falta de condiciones para estas elecciones municipales fue señalada con anticipación por diferentes partidos y organizaciones nacionales. Algunos de estos partidos como el MRS manifesta-



nos pudieran ejercer plenamente su derecho al voto, así como también evitar la acelerada deslegitimación del ejercicio electoral como la vía cívica para dirimir las diferencias políticas. Sin embargo, las autoridades electorales han hecho caso omiso a todas las recomendaciones y reclamos ciudadanos, de manera que esta nueva campaña electoral por las municipales ha iniciado con todos los vicios de los cuestionados ejercicios que le han precedido: las presidenciales del 2011 y las municipales del 2008.

ron públicamente su decisión de no participar en este proceso ni siquiera en alianza con otras fuerzas políticas precisamente por las condiciones del sistema electoral.

De acuerdo con el CSE, dieciséis partidos políticos se inscribieron para participar en el proceso con candidatos a alcaldes, vice alcaldes y concejales en 153 municipios del país. Sin embargo, la elección de los candidatos y candidatas se produjo en medio de pugnas internas en todos los partidos, incluido el partido de gobierno. Por otra parte, el CSE conformó los consejos electorales departamentales y municipales de tal manera que están controlados por los partidarios del gobierno.

Tempranamente se han presentado las protestas y reclamos por la entrega de cédulas sobre todo en municipios del interior del país, sin embargo, la falta de interés de los ciudadanos en este proceso electoral es evidente, tal como quedó demostrado hace una semana con la verificación electoral. Según el CSE cerca del 25 % de ciudadanos acudió a verificarse, sin embargo organismos como el Ipade afirman que el porcentaje asciende solamente a cerca del 14 %.

Recientemente, tanto el Ipade como una de las fuerzas políticas participantes en la campaña, declararon que los datos del padrón electoral no concuerdan con las proyecciones demográficas realizadas por el Inide a partir del censo de población. Mientras

el CSE anunció que invitará a la OEA para que participe como observadora de la campaña. Esa invitación no se extendió a otros organismos internacionales y nacionales tal como ocurrió en las elecciones del 2011.

Las tempranas irregularidades de la campaña electoral han provocado protestas y reclamos



de las fuerzas políticas participantes y de ciudadanos que reclaman por la entrega de cédulas, así como por la imposición de candidatos en sus municipios. En algunos casos las protestas han escalado hasta el punto de convertirse en violentos episodios electorales.

El gobierno, la oposición y los ciudadanos

Estas elecciones municipales tienen diferente importancia para los distintos involucrados. Para la pareja presidencial más que para el gobierno, representan un escalón más en su proyecto de control total. Su objetivo es copar todos los gobiernos municipales para

centralizar la toma de decisiones, los recursos y el poder desde el nivel nacional hasta el local.

Por eso, aparte de controlar la Asamblea Nacional y el CSE, comenzaron a tomar previsiones ni bien se inició este nuevo período de gobierno con la aprobación de la llamada ley 50/50, la ampliación de los concejos municipales y

la reforma a la ley de municipios. El siguiente paso ha sido la imposición de los ungidos como candidatos a alcaldes, vice alcaldes y concejales. Sin embargo, los “dedazos” como les llama la gente, han generado mucho malestar y constantes protestas entre los miembros del partido de gobierno, especialmente entre los militantes históricos y los recién incorporados. Las protestas se han extendido al menos en 30

municipios del país y algunas de ellas han tenido violentos episodios como el ocurrido en Mateare, cuando se enfrentaron partidarios del FSLN y la policía.

La persuasión de los ciudadanos en esta ocasión ha estado basada en una política del entretenimiento a través de la cual, las alcaldías del país son solamente una pieza. De esa manera, se puede ver cómo la alcaldía de la capital ha dejado a un lado sus labores de preparación para frenar el impacto de la época lluviosa en las zonas de riesgo y se ha dedicado a reconstruir parques y a transportar alegres familias para que los visiten.

Por su lado, la oposición que ha decidido participar en las elecciones está débil y dividida. Al inicio casi todas las fuerzas políticas tenían dudas sobre su participación en la campaña, pero finalmente decidieron jugar bajo las reglas y en las condiciones impuestas por Ortega y el CSE. Prácticamente sin ningún tipo de garantías. Entre ellas hay diferentes posicionamientos, algunas como la UDC, han optado por el zancudismo y se presentan como oposición solamente para legitimar las acciones del gobierno y al desprestigiado sistema electoral. Otras, participan porque es su única oportunidad de sobrevivir políticamente, como en el caso del PLC; y otras más porque todavía piensan que hay un pequeño resquicio de oportunidad.

La ciudadanía hasta ahora ha mostrado una actitud indiferente, apática y de mucho desencanto con el proceso electoral. Es cierto que las elecciones municipales siempre cuentan con un nivel de participación menor que las presidenciales, pero la actitud en esta ocasión parece anticipar un alto índice de abstención.

Un sistema electoral canceroso

Generalmente, al acercarse el día de las votaciones, las campañas electorales tienen la tendencia de calentarse. Seguramente eso ocurrirá con las próximas municipales programadas para noviembre de este año, pero en

las condiciones en que se encuentra el sistema electoral y con los antecedentes de las elecciones presidenciales del 2011 y las municipales del 2008, nada garantiza el libre y pleno ejercicio del voto ciudadano, mucho menos la transparencia del proceso y el respeto de los resultados electorales.



La falta de credibilidad del CSE, el férreo control partidario y la desconfianza ciudadana son como tres grandes células cancerosas que se han carcomido al sistema electoral con cada elección. Como en el caso de esa enfermedad, es evidente que el colapso se encuentra a la vuelta de la esquina, sobre todo si a pesar de los esfuerzos de la pareja presidencial se llega a producir el escenario de alta abstención el día de las votaciones.

A estas alturas el resultado de conteo de votos no es relevante, pues ya está más que clara la posición del CSE. Lo que si es relevante, y mucho, es el futuro que le depara a los procesos electorales y el derecho al voto de los ciudadanos. Si se produce el escenario de alta abstención el día de las votaciones, se confirmará el colapso del sistema electoral. De ahí en adelante el voto ciudadano como la base de un régimen democrático y como el ejercicio básico de ciudadanía, perderá sentido y se convertirá en una mera formalidad y apariencia del poder.

Pero también pierde sentido la figura de los gobiernos municipales y la gestión que habían venido realizando hasta ahora. Quedarían enterrados muchos años y esfuerzos de gran cantidad de personas que han trabajado incansablemente por construir un espacio de gobierno y un tipo de gestión que de verdad acerque a los ciudadanos a sus gobernantes, que contribuya a la reducción de la pobreza y las desigualdades de la población, y que contribuya al desarrollo local. Ambos son dos graves retrocesos democráticos que solamente abonan a la radicalización de un régimen autoritario por naturaleza.

No hay salidas fáciles a esta situación, pero la peor alternativa es que los ciudadanos honestos e íntegros del país se crucen de brazos. Afortunadamente, aún quedan muchos de ellos.